

El errante

“Contra los pastores, contra los rebaños”

Periódico anarco individualista de aparición esporádica n°3

EDITORIAL

Tras un largo tiempo de espera, ve la luz un nuevo número de nuestra publicación, la dinámica periodicidad de la misma será la aparición esporádica, tal como figura en nuestra cabecera, fundamentalmente basada en las razones sinceras de nivel de acogida del mismo y la disponibilidad personal del editor del mismo.

Como ya referimos en los anteriores números, El errante no pretende el convencimiento de las masas, no quiere “cambiar a la humanidad” o “abolir el estado”, al menos de una forma colectiva, asociacional, organizativa...sino, y quizás, abolirlo desde lo profundo de nuestros interiores, trabajando como individuos en desertar del mismo mediante nuestro desarrollo y crecimiento personal que suponga una elevación particular con respecto a esa masa abnegada y mediocre que llaman “humanidad” y que, en buena parte, goza de lo que merece, necesita o quiere bajo ese concepto tan subjetivo y diverso, expuesto a tantas interpretaciones de la “libertad”; manteniendo en todo momento una capacidad crítica irreductible libre de todo dogma o influencia externa. En El errante disponemos de una autosuficiencia “ideológica” que nos permite, en sintonía con nuestra filosofía anarco individualista y de la post izquierda, mantener una línea al margen de la anarquía “políticamente correcta” y por ende, más extendida y conocida por todos, muchos y muchas se tienen que lavar la boca (o los dedos del teclado) con lejía para mencionar, desde la suprema y atrevida ignorancia, a una filosofía como la nuestra y con una fuerte tradición histórica, quizás si no en territorio ibérico, pero si en buena parte de Europa y del globo en general. Entonces, muchos/as os preguntaréis, ¿Qué quiere El errante entonces sino es convencer a nadie? Nos basta, simplemente, con la mera propagación de nuestro ideal sin injerencias externas, tratar de reproducirnos en el

sentido de que si con estas líneas logramos “fabricar” alguna individualidad anarquista pues bienvenido sea, alguna individualidad anarquista o dentro de una dinámica crítica sin influencias autoritarias dogmáticas, “léase” la post izquierda.

Reiteramos, igualmente tal como dijimos en anteriores números, la importancia de editar nuestros propios periódicos y boletines, de esta forma seguimos la tradición anarquista e individualista de las tan frecuentes publicaciones existentes entre finales de 1800 y principios de 1900, todo ello con la precariedad de los medios de entonces; debemos aprovechar y ser conscientes de los grandes adelantos y recursos tecnológicos, que, para mal pero en este caso para bien, disponemos para el diseño y confección de periódicos, boletines o revistas, recursos e importantes adelantos de los que antes carecían y aun así dando a la luz a abundantes publicaciones ya no sólo individualistas, sino mutualistas, comunistas...

Partimos de la base de ser conscientes de la absurdez del convencimiento colectivo, ya sea a través de esta publicación o por cualquier otro medio, por su propia naturaleza o profundidad es complicado llegar a mucha gente. Nos basta con llegar a alguna/as persona/s, pero fundamentalmente nos es suficiente con poder expulsar nuestras “herejes” y “errantes” palabras, y hacerlas hueco entre la ingente divulgación colectivista y comunista. Sea como sea y fuere donde fuere, divulgaremos nuestras letras le pese a quien le pese. El errante pretende llegar pero tampoco necesariamente caer bien o agradar, todas y cada una de nuestras letras son de nuestra propiedad y no rendimos cuentas ante ninguna asociación, centro social, colectividad...o cualquier otra forma de autoridad, no necesariamente estatal.

A tal efecto, os invitamos a mandarnos vuestros textos, artículos o todo aquello que consideréis relevante a elerrante@yahoo.com Nos reservaremos la publicación de aquello que consideremos inoportuno o de no interés para la idea de la redacción.

León Dario.

Editor de “El errante”.

CASAS DE APUESTAS Y PATERNALISMO



Observo de hace un tiempo la sensibilidad que suscita el fenómeno de las casas de apuestas, especialmente en donde vivo en el estado español, siendo precisos en el centro del mismo, en lo que muchos llaman “Villa de Madrid” y en donde existen conocidas barriadas de trabajadores afectadas por estas y donde se están haciendo campañas a base de carteles y pintadas callejeras.

A mi juicio, dicha campaña está siendo tutelada por un espíritu paternalista de denuncia sobre que las casas de apuestas “perjudican y convierten en ludópatas a los jóvenes de clase obrera”, cabría preguntarse si esos jóvenes sienten esa denominada como “conciencia de clase (obrera)”, si esos “pobres chavales a los que hay que proteger” no poseen un espíritu burgués que les impulsa a obtener dinero de esta manera (...entre otras),o si toda esa chavalería de poder disponer el poder para ello no crearían ellos sus propias franquicias de apuestas para poder forrarse a costa de toda la chavalada de sus propios barrios; también cabría preguntarse sobre que filosofía y objetivos de vida hay en estos “pobres chavales”, fundamentalmente esta obedece a la propia autonomía de ellos mismos, pero me da en la nariz que de si pudiesen, abandonarían sus barrios “de clase” para marcharse a lujosas urbanizaciones con sus potentes coches y dirigiendo sus succulentos negocios, lo comparan con la heroína de los años 80, creo que esta opinión supone una broma de mal gusto con respecto a las miles de muertes que produjo esa mierda, la única comparación y preocupación posible, que yo pudiese tener o tengo como vecino, es la ejecución de hurtos, robos y atracos (como tirones de bolso, arrancamiento de cadenas a ancianas etc) para poder sufragarse las “dosis” de juegos y apuestas, lo demás, indiferencia.

El caminante solitario

EMILE ARMAND



En esta ocasión, así haremos en los sucesivos números, os acercamos a figuras referentes del anarco individualismo que ayudan más si cabe a profundizar acerca de nuestra filosofía, en este sentido hoy os traemos a uno de los importantes referentes, activista, propagador y autor de diversas obras como “El anarquismo individualista, lo que es, puede y vale”, “la iniciación individualista anarquista”...además de ser un escritor destacado en varias publicaciones como *l’anarchie* o *l’endehors*, Emile Armand, seudónimo de Ernest-Lucien Juin Armand, nacido el 26 de Marzo de 1872 y fallecido en 1962, descubrió el anarquismo a raíz de su implicación en la Comuna de París, aunque inicialmente identificado con la filosofía anarco cristiana de León Tolstoi, poco después se involucra en el anarco comunismo, y posteriormente, es cuando influido por Max Stirner, autor de (su más conocida obra) “El único y su propiedad”, Friedrich Nietzsche o Benjamin Tucker, anarco individualista norte americano y editor de “Liberty”, y se abraza a las ideas anarco individualistas; fue también un partidario y divulgador de las ideas del “amor libre” y la “camaradería amorosa”, el amor libre en el sentido de mantener relaciones de afecto y compromiso fuera de la tutela del estado, y la camaradería amorosa como forma de establecer relaciones de sexo de una forma plenamente voluntaria y acordada e inclusive con la formación de

asociaciones a tal fin en el que anarco individualistas disfrutasen de su sexualidad sin compromiso, sin ataduras, agresividad o instinto de posesión, todo ello independientemente de géneros y/o preferencias sexuales.

Al contrario que la vehemencia y pasión con la que anarco individualistas como Renzo Novatore, Albert Libertad o Enzo Martucci defendían sus postulados (les daremos eco en los posteriores números), Armand se mostraba como un hombre sosegado, conversador y receptivo siempre al debate y el intercambio de pareceres. Existen todavía publicaciones, de su puño y letra, en las que uno puede adentrarse en su ideario, pero destacamos (entre tantas...) algunos de sus principales pensamientos impresos en papel; en este caso refiere a la hipocresía de la masa, de la sociedad

...”El obrero que maldice de su patrón, desea ocupar un lugar igual; el negociante que se precia de honrado, no repara en los sucios procedimientos de su profesión, el comerciante en pequeño, miembro de los comités electorales, patriotas y nacionalistas, se apresura a exportar sus artículos a los fabricantes extranjeros, ya que en ello ve provecho; el diputado socialista, abogado del mísero proletario que vive amontonado en lo peor de la ciudad, veranea y descansa en un palacio o habita en los barrios mejores de la capital, donde el aire se respira abundante y puro.”

También podemos conocer su visión de la (in)justicia de estado que condena al pobre y al desgraciado bajo una óptica burguesa y la “sagrada” ley de estado:

“Un criminal, por un delito cualquiera, comparece ante el tribunal. Mecánicamente, un juez, generalmente de origen y educación burguesa, le infligirá la pena prescrita por el Código. Solamente, en algunos casos, y gracias al juego de las cir-cunstancias atenuantes, arbitrariamente y con frecuencia erróneamente aplicadas, disminuirá el castigo. Embutido en su lujosa toga, el defensor de la sociedad y de la Ley no inquirirá la educación, las influencias hereditarias, las peripecias de la vida del acusado; no se preguntará si, antes de caer en las mallas legales, el delincuente resistió a muchas tentaciones, ni si la misma sociedad fue quien le impulsó al delito imputado. La Ley condenará. Tal es su misión.”

En el caso del llamado comunismo anarquista, también lanzaba su particular dardo contra el mismo:

“Bajo su forma actual, el socialismo se afirma y pretende probar que el problema humano consiste únicamente en una dificultad de orden

económico. El hombre en sí no le interesa, sino en su doble función de productor y consumidor y la sociedad funcionaría perfectamente desde el momento que los socialistas pudieran organizar el trabajo y repartir los productos. Numerosos son los medios propuestos para llegar a este resultado, según las épocas y las razas, pero para explicar más la idea que acabamos de iniciar, añadiremos que el socialismo y el catolicismo agrupan todos los temperamentos, caracteres y mentalidades imaginables bajo un lazo puramente exterior. Los socialistas afirman de un modo infantil que si dispusieran del poder necesario para administrar”.

“El comunismo ¿qué es en resumen? Es un sistema económico por medio del cual todas las riquezas naturales y todos los resultados del trabajo, producidos por cada uno, según sus esfuerzos, son distribuidos a cada uno según sus necesidades, mediante un mecanismo dado, una oficina de estadística centralizadora, con el método de depositar y retirar los productos en común. En régimen comunista, los individuos gozarán de toda libertad, menos la de producir para ellos mismos y disponer, a su gusto, de sus productos, y cambiarlos con sus vecinos, fuera del mecanismo impuesto. ¿Qué tiene este sistema de anarquista? Esto es colectivismo disfrazado, liberalizado, endulzado y nada más. El individuo continúa sujeto a la colectividad. ¿En dónde la dignidad personal se encuentra salvaguardada?”

A pesar de la claridad de sus ideas, Armand no hizo gala de ningún dogmatismo, y diversas cuestiones las dejaba en la conciencia o circunstancias de cada individuo, tal y como reflejan sus siguientes palabras:

“El anarquista individualista puede ser empleado, obrero, funcionario y puede consentir también en doblegarse, repitiendo los mismos gestos monótonos durante largo tiempo para dedicarse a una ocupación fastidiosa que él cree con frecuencia estéril o inútil. Forzado por diversas circunstancias, acaso por deberes de familia, acepta semejante situación, pero no se resigna ni se hace jamás un obrero dócil, un empleado modelo o un funcionario irreprochable. Se considera como prisionero de guerra, como un espía en país contrario. El poseedor, el detentador capitalista, el director de explotación, los capataces, toda la jerarquía, en fin, que forma el engranaje triturador del productor, he aquí su enemigo. Y las melosas e hipócritas palabras de simpatía que éste pueda dirigirle no serán capaces de desarmar su rencor irreductible. Si un anarquista acepta una función de responsabilidad, es porque tiene las buenas razones de poder así beneficiar excepcionalmente a la propaganda y al bienestar de sus compañeros. Hace en todo caso a la sociedad un mínimo de concesiones para conseguir el

mayor grado de ventajas y por tanto jamás es engañado ni cómplice de ella. Otros anarquistas ejercen oficios independientes, siempre penosos y poco lucrativos, a causa de la competencia del gran comercio. Se hacen vendedores ambulantes, corredores por su cuenta y confeccionadores de objetos diversos que expiden por sí mismos. Éste es todavía un mal menor, puesto que sirven de intermediarios y únicamente los objetos de lujo o de utilidad superficial les permiten esperar pequeños beneficios. La única ventaja es la de poder huir de la presencia obligatoria de un lugar de trabajo determinado y del contacto forzoso con individuos hostiles a las ideas anarquistas. Algunos camaradas desempeñan una profesión liberal, pero en número ínfimo, y si llegan a una posición lucrativa, no es sin haber pisoteado algunas de sus convicciones.”

Para añadir un elemento a este párrafo, Emile Armand por ejemplo era crítico con el anarquismo sindicalista por tratar este de reformar el sistema de trabajo pero no abolirlo, pero, a su vez, defendía la afiliación, “doble militancia” como el tildaba a estos casos, si esta servía en beneficio de un individuo, de un anarquista individualista, para proteger y reclamar sus particulares condiciones laborales.

También Armand se pronunció sobre la polémica que siempre nos acompaña a los individualistas con respecto al asunto de la propiedad privada y que deja muy clara en este párrafo:

“Es frecuente atribuir a los individualistas anarquistas un supuesto respeto a la propiedad individual. En verdad, los anarquistas individualistas reivindican la libertad de disponer del producto obtenido por el trabajo directo del productor, producto que puede ser un trozo de hierro o una porción de terreno; producto que en ningún caso es el resultado de la explotación ajena, del parasitismo o del monopolio. La plena y entera disposición del trabajo y de sus productos (es decir, la plena y entera facultad de trocar dicho producto, de cambiarlo, de alienarlo e incluso de legarlo) va acompañada de la plena facultad de posesión del medio de producción que se hace valer ya sea individualmente o por asociación.”

Esperamos haberos acercados lo suficiente a la figura de Emile Armand y en los sucesivos números haremos lo propio con otras figuras de este anarquismo “hereje” que defendemos y propagamos como una llama rebelde dentro de la rebeldía, o mejor dicho de la presunta rebeldía social y “revolucionariamente” correcta.

NEOMALTHUSIANISMO



El fenómeno del neomalthusiano o del neomalthusianismo tuvo su haber y su raíz en la obra “Ensayo sobre los principios de la población”, de 1798, autoría de un pastor anglicano y filósofo liberal llamado Thomas Robert Malthus (1766-1834) , en donde expone sus teorías que respaldaban que el aumento de nacimientos provocaría graves crisis y desordenes económicos y sociales; además de las causas imprevisibles (guerras, epidemias, etc.), el número de habitantes del planeta estaría creciendo a un ritmo no acorde, en este aspecto, con la reducción de recursos alimenticios, médicos o económicos, abogaba, por ello, en la limitación del número de nacimientos para evitar el acercamiento de una situación de miseria social y familiar.

Tiempo después, es Luis Bulffi de Quintana, bilbaíno nacido en 1867, médico de profesión y anarquista radicado en Barcelona, en donde funda el Ateneo Enciclopédico Popular y también edita el periódico “Salud y Fuerza”, quien impulsa las ideas neomalthusianas , especialmente con su importante obra “Huelga de vientres” en un llamado a la conciencia anti poblacionista. Entra en contacto con el colectivo neomalthusiano “Federación Universal de la Liga de la Regeneración Humana”, de fundación francesa, y acaba formando su sección española en 1903, “Sección española de la Liga de la Regeneración Humana”, esta sección, radicada en Barcelona, es fundada junto al profesor Ferrer y Guardia, Paul Robin, Emma Goldman y Sebastián Faure.

Por este activismo y la difusión de estas ideas neomalthusianas, Luis Bulffi llegó a pasar varios meses en prisión.

Contar también que, en el estado español, la Liga de la Regeneración Humana llegó a contar con abundantes secciones por toda la geografía ibérica como Elda, Écija, Bilbao con tres secciones en la misma Ciudad, y también Sabadell en poblaciones tan distantes y dispares como , Tarragona, Linares, Úbeda, Isla Cristina...

Una vez hecha la introducción sobre el impulsor del neomalthusianismo , os acercamos algunos de los fundamentos más importantes de esta filosofía además de lo precedido por propio Malthus pero con la incorporación de importantes elementos:

Se defendía (y puede defenderse hoy día, a juicio nuestro) la procreación consciente, la llamada “maternidad responsable”, y la libertad de la mujer en el plano sexual y en lo concerniente al aborto o el uso de métodos anticonceptivos, esta restricción de la natalidad, este afán de frenar la sobrepoblación, estaba también basada en una forma de hacer confrontación con los estados y la “carne de cañón” empleada en fábricas y talleres, de esta forma se consideraba que a menor natalidad, y a menor cantidad de miembros en una misma célula familiar, menos “rapiña” podrían hacer los capos capitalistas, menos mano de obra podrían emplear, más condiciones insalubres e indignas laborales se evitarían, y, a su vez, más recursos podrían entrar en los hogares al haber menor reparto que hacer entre sus integrantes. Para concluir; reproducimos aquí este breve manifiesto aparecido en “Salud y Fuerza” (que se convirtió en el órgano principal de comunicación de los neomalthusianos españoles):

“Haciendo caso omiso de toda condición impuesta a las satisfacciones sexuales por las leyes, usos y costumbres de los diversos países, exponemos en principio:

Que la utilidad de la creación de una raza humana nueva es una cuestión muy compleja, comprendiendo las consideraciones de tiempo, de lugar, personas e instituciones públicas. Que tanto como es deseable, bajo los puntos de vista familiar y social, de tener un número suficiente de adultos, sanos de cuerpo, fuertes, inteligentes, hábiles y buenos.

Otro tanto lo es menos de hacer nacer un gran número de hijos degenerados, destinados la mayoría a morir prematuramente, todos a sufrir muchísimo, a imponer sufrimientos en torno suyo al grupo familiar, al social, o agravar pesadamente los recursos siempre insuficientes de la asistencia y solidaridad pública y de la caridad privada, en detrimento de los niños de mejor calidad.

Consideramos como una gran falta familiar y social el dar la vida a seres que la alimentación y educación no esté suficientemente asegurada en el medio ambiente donde nacen *actualmente*.

(No ponemos en duda de que ciertas reformas y mejoramientos permitirían a la tierra alimentar *más adelante* un gran número de habitantes; pero si afirmamos que es indispensable, antes de querer aumentar el número de los nacimientos, esperar a que esas reformas hayan sido ejecutadas y producido sus efectos y que además la preocupación de la **calidad** deberá preceder siempre a la de la **cantidad**).”

